



Reconocer

Nos enseñas a andar

Cuando Israel era niño yo le amé y de Egipto llamé a mi hijo. Pero cuanto más los llamaba más se apartaban de mí.

Ofrecían sacrificios a los Baales y quemaban ofrendas a los ídolos.

Fui yo quien enseñó a andar a Efraín sosteniéndolo por los brazos. Sin embargo no comprendían que era yo quién los cuidaba. Con lazos humanos con vínculos de amor los atraía.

Oseas 11, 1-4



Estás a nuestro lado

Pero llegará un día en que mi pueblo me reconocerá, y sabrá que era yo quien le hablaba, y que estoy a su lado".

Isaías 52, 6



Aquel mismo día, el primero de la semana, dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos once kilómetros; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de **reconocerlo**.

Lucas 24, 13 al 16

Eres nuestro pan



Los discípulos contaron lo que les había sucedido en el camino y cómo habían reconocido a Jesús cuando partía el pan.

Lucas 24, 35

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada.

Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no lo reconocieron.

Juan 21, 2-4

Eres abundancia



Jesús les dice: «Muchachos, ¿habéis pescado algo?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor».

Juan 21, 5-7

Estaban hablando de estas cosas cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: “La paz con vosotros” Sobresaltados y asustados, creían ver un fantasma.

Lucas 24, 36-37

Comes con nosotros



Pero él les dijo ¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies soy yo. Tocadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo. Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y el asombro, les dijo: ¿Tenéis algo de comer? Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. Lo tomó y comió delante de ellos.

Lucas 24, 38-43

Pues en conocerte a ti está la plena salvación, y en reconocer tu poder la raíz de la inmortalidad.

Sabiduría 15, 3

Eres la inmortalidad



Por eso Jesús añadió: Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces reconoceréis que yo soy.

Juan 8, 28

Nos llamas por nuestro nombre

En aquel tiempo, estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?» Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré».

Juan 20, 1-15



Jesús le dice: «¡María!».

Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!»,
que significa: «¡Maestro!»

Juan 20, 16

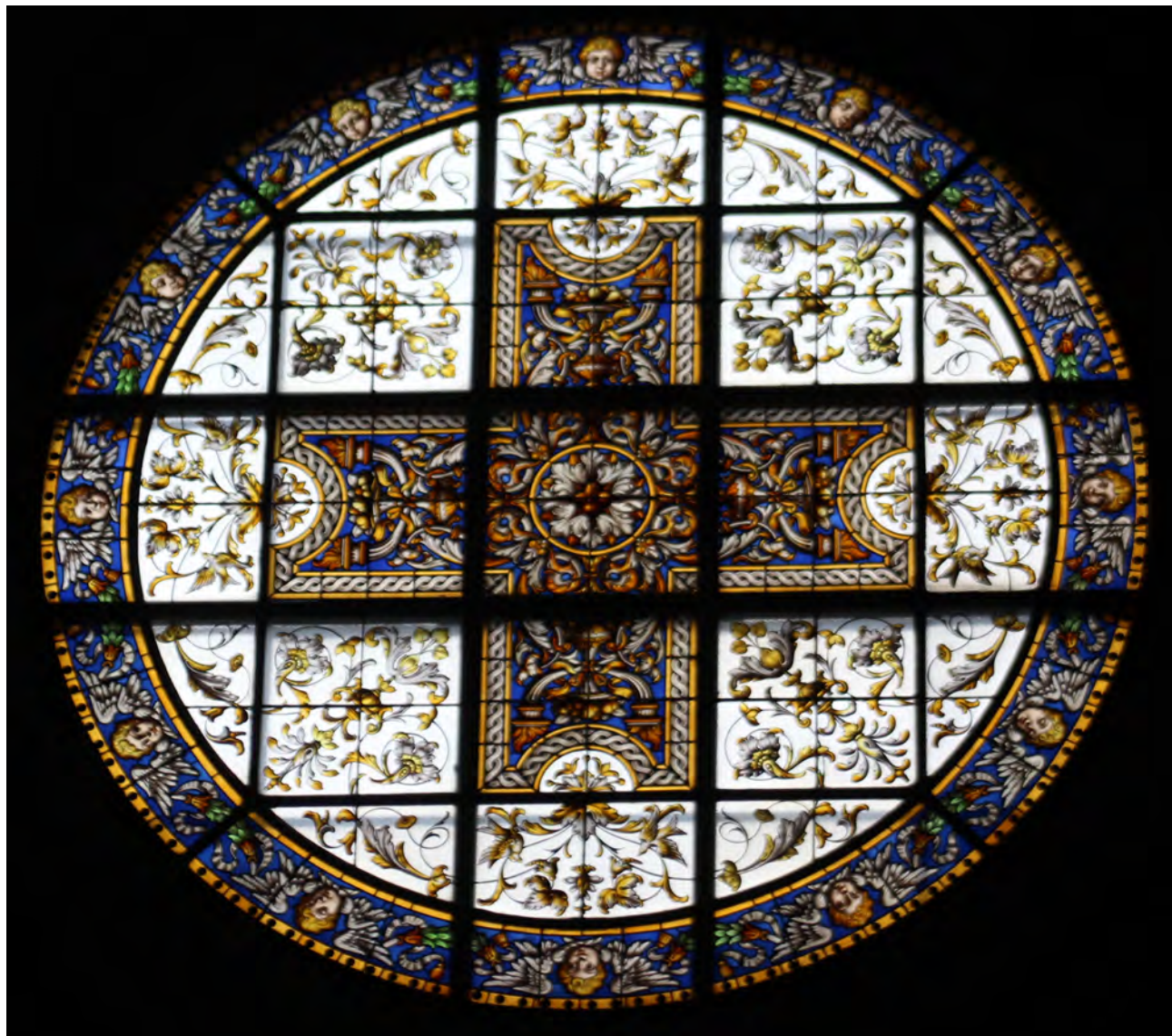


Tú eres el amado

«¿Quién es ésta que surge como el alba, bella como la luna, esplendorosa como el sol, imponente como ejército desplegado?»

La amada.

Cantar 6, 10



Oración

Padre nuestro,
que estás en el cielo
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdónanos nuestras ofensas
como nosotros perdonamos a los
que nos ofenden, no nos dejes caer
en la tentación y líbranos del mal.

Amén